

**Alfredo Canevaro. Terapia Individual Sistémica con la participación de familiares significativos. Madrid: Ediciones Morata, 2012, 216 páginas.**

**Claudia Faini Terán**

El libro *Terapia Individual Sistémica con la participación de familiares significativos*, de Alfredo Canevaro, expone la importancia de incorporar a familiares en algunas sesiones dentro de una terapia individual, con el fin de dar sentido al aspecto relacional de la terapia. El autor considera que el trabajo con las familias de origen es un recurso transcendental para mejorar el proceso de psicoterapia individual. Además, considera que es un recurso que permite desbloquear situaciones que se encontraban estancadas dentro de la terapia, así como fracasos psicoterapéuticos reiterados. Demuestra el éxito de dicha intervención a través de estadísticas realizadas con entrevistas a los pacientes y a través de historias clínicas desde su propia perspectiva.

En el primer capítulo, *Definición del Problema* se habla acerca del rol del terapeuta como entrenador (estimula interacción, facilita la comunicación y cataliza los cambios relacionales que sean posibles). Además, da ejemplos de cómo manejar casos que han sido derivados y cómo el terapeuta debe actuar para obtener credibilidad. Finalmente, habla de cómo debe manejar el terapeuta una situación en la que exista un punto muerto terapéutico y el rol de exponer al paciente lo que el terapeuta siente. Así, Canevaro logra dar una guía de cómo llegar al objetivo terapéutico: redefinir la dificultad que trae consigo el paciente y dar sentido a través de la comprensión mutua.

En el segundo capítulo, *Explicitación de la filosofía terapéutica y estrategia conjunta para la invitación a los familiares significativos* el autor da ejemplos y propone formas de cómo, cuándo y a quién se debe invitar a las sesiones. Además, explica que la ampliación es particularmente útil cuando se siente una distancia con personas importantes o en inversión de roles familiares. Así mismo, Canevaro comenta que uno de los problemas más comunes que lleva a la gente a terapia es el debate sobre la necesidad de pertenecer a la familia de origen y el deseo de diferenciación de la misma. Aquí, el autor hace énfasis en que la paradoja de "retornar para partir mejor" es muy efectiva en dichos casos.

El tercer capítulo, *Encuentro Terapéutico* es un apartado cargado de información y ejemplos. Propone que el terapeuta debe ser muy activo en la creación de un clima terapéutico que permita el encuentro, en promover comunicación, y en que exista un intercambio relacional. Menciona también que el terapeuta debe actuar para ayudar a los pacientes a concientizar sobre las emociones, ya que muchas veces al ser un tema difícil los pacientes evitan topar los temas emocionalmente fuertes. Además, habla sobre las condiciones necesarias para el perdón y explica la técnica del "calor de la psicoterapia". Dicha técnica permite la afluencia de emociones contenidas asociadas a la vivencia de fusión de momentos de gran cohesión familiar. Finalmente, aborda el tema del trauma del que da ejemplos de casos e información relevante para su tratamiento.

El siguiente capítulo, *Técnicas de conducción de la sesión ampliada* se enfoca más que nada en la "Técnica de la Mochila", un ritual terapéutico para favorecer la diferenciación. Contiene ejemplos del uso de la técnica en diferentes casos y con personas de distintas edades. Este cuarto capítulo también nos habla acerca de la intervención sobre la familia trigeracional, la cual ofrece la posibilidad de ver las diferencias y de crear conexiones entre las relaciones familiares. Por último, habla de cómo la intervención trigeracional permite al paciente tener una visión más alejada de las cosas sin introducirse en roles que no le corresponden. Llama a ésta visión: el paciente como coterapeuta.

El quinto capítulo, *Recorrido Terapéutico* habla sobre las tres fases de la terapia: fase inicial, fase central y fase final. Lo que diferencia la propuesta de Canevaro de otros procesos psicoterapéuticos es la fase central. En la fase central el autor menciona el efecto invernadero (encuentro con padres y/o hermanos), el encuentro con la pareja (recurso para colaborar e informar, para dar nuevas alternativas a la comprensión; no para hacer una terapia de pareja) y el desarrollo del proyecto existencial (después de los encuentros con los familiares el paciente se encuentra más diferenciado y se puede volver al proyecto original). En el capítulo hay múltiples ejemplos de cada fase de la terapia y del proceso completo que generalmente se realiza en entre una y veinte sesiones.

El siguiente capítulo, *Dificultades, Limitaciones y Contraindicaciones*, habla sobre la importancia de que la terapia esté centralizada en el paciente y que la convocatoria familiar tenga como objetivo ayudar a dicho paciente. Recalca que no se puede trabajar con los familiares del paciente sin la presencia del mismo y la lealtad que debe tener el terapeuta con su paciente. Así mismo, menciona las dificultades que pueden experimentar los terapeutas jóvenes ya que ellos pueden estar en la fase de diferenciación con su propia familia de origen y proporciona ejemplos de cómo manejarlo. Finalmente, menciona situaciones específicas en las que una ampliación familiar sería contraproducente para el proceso psicoterapéutico.

El séptimo capítulo, *Algunos casos clínicos detallados* hace honor a su título. Canevaro da varios ejemplos detallados los cuáles son útiles para que el lector pueda condensar todo lo leído con anterioridad. En el capítulo siguiente, *Algunas situaciones particulares* habla sobre la intervención única y cómo muchas veces con una sola sesión de ampliación familiar los pacientes obtienen lo que estaban buscando. También menciona un caso emocionalmente difícil para los pacientes: cuando no encuentran la nutrición emocional esperada por parte de su familia. El autor refiere que éste tipo de situaciones, aunque son muy dolorosas, actúan como un catalizador para que el individuo recoja sus propias fuerzas. Finalmente, se habla sobre ampliaciones solamente con hermanos y ampliaciones con familiares adultos mayores. Canevaro sostiene que no importa la edad del paciente ni la de sus padres; la familia de origen siempre existe y el encuentro puede ser fuente de una relación afectiva más gratificante.

El capítulo final, *Psicoterapia para psicoterapeutas* provee ejemplos de cómo la terapia con familiares puede ayudar en la profesión del propio terapeuta. En el epílogo, el autor hace un buen recuento de cómo a través de su vida y su carrera profesional logró hacer de la terapia algo más corto, emotivo e importante. Finalmente, los apéndices se refieren a los fracasos terapéuticos, abandonos de la terapia y el uso de cuestionarios de frecuencia y de *follow-up* con los pacientes. El mensaje esencial es que existe una diferencia entre abandono y fracaso terapéutico que la literatura no suele tomar en cuenta: propone que un abandono no significa que el paciente no percibió un éxito terapéutico.

El libro es muy interesante y provee de herramientas y guías muy útiles para psicoterapeutas que trabajan con familias. Así mismo, crea interés en ampliar a familiares ciertas sesiones de una terapia individual.